

¡Aquí estoy! tras las huellas de Cristo
Tú no quisiste sacrificios, ni ofrendas,
pero me diste un cuerpo;
los animales quemados sobre el altar
y las sacrificios por los pecados
no te agradaban;
entonces yo dije,:
"Aquí estoy,
vengo para hacer lo que tu quieras, Dios mío". {Hech 10,5-7}
Padre,
yo no quiero hacer nada por mí mismo,
quiero obrar siempre por tu Espíritu,
me abandono a tus órdenes
para sufrir y hacer todo lo que te agrada
en el seguimiento de Cristo Jesús;
quien se hizo lo más pequeño posible,
obedeció hasta la muerte
y muerte de cruz {Fil 2,48}
Padre,
cuánto nos amas:
Jesucristo, nuestro Señor y nuestro Creador,
ha llegado ser quien atrae nuestros corazones,
quien es nuestro modelo
quien nos salva con poder.
¡Aquí Estoy! Sí, Padre, Aquí Estoy.

Danos tus sentimientos

Corazón de Jesús,
tu que dijiste desde el primer instante:
¡Aquí estoy!
danos los sentimientos de caridad
de humildad
de ternura
de obediencia
de entrega plena
que están en tu Corazón.
Enséñanos a decir,
con esos mismos, sentimientos:
¡Aquí estoy!

Realización del Padre Daniel R. Martín s.c.j.

ESPIRITUALIDAD RETHARRAMITA



"Aquí estoy, Padre, vengo para hacer tu voluntad"

Año III 1999 - N°3

Corazón de Jesús

en quien el Padre tuvo sus complacencias

Rezando así, particularmente ahora en el mes de junio, meditamos en aquella complacencia eterna que el Padre tiene en el Hijo: Dios en Dios, Luz en Luz. Esa complacencia significa también Amor: este Amor al que todo lo que existe le debe su vida: sin El, sin Amor, y sin el Verbo-Hijo, *"no se hizo nada de cuanto existe"* (Jn 1, 3).

Esta complacencia del Padre encontró su manifestación en la obra de la creación, en particular en la creación del hombre, cuando Dios *"vió lo que había hecho y he aquí que era, bueno... era, muy bueno"* (Gen 1,3).

¿No es, pues, el Corazón de Jesús ese "punto" en el que también el hombre puede volver a encontrar plena confianza en todo lo creado? Ve los valores, ve el orden y la belleza en el mundo, ve el sentido de la vida,

¡Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias!

Nos dirigimos a la orilla del Jordán.

Nos dirigimos al monte Tabor.

En ambos acontecimientos descritos por los evangelistas se oye la voz del Dios invisible, y es la voz del Padre: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia. Escuchadle" (Mt 17,5)

La eterna complacencia del Padre acompaña al Hijo: cuando éste se hizo hombre, cuando acogió la misión mesiánica que tenía que desarrollar en el mundo, cuando decía que su comida era cumplir la voluntad del Padre.

Al final Cristo cumplió esta voluntad haciéndose obediente hasta la muerte de cruz, y entonces esa eterna complacencia del Padre en el Hijo, que pertenece al íntimo misterio del Dios Trinidad, se hizo parte de la historia del hombre. En efecto, el Hijo mismo se hizo hombre, y en cuanto tal tuvo un corazón humano, con el que amó y respondió al amor. Antes que nada, al amor del Padre. Y por eso en este Corazón, en el Corazón de Jesús, se encontró la complacencia del Padre.

DS 40 - 41

MS 173

Es la complacencia salvífica. En efecto, el Padre abraza con ella -en el Corazón de su Hijo- a todos aquellos por los que tiene corazón, Todos aquellos por los que murió y resucitó.

En el Corazón de Jesús el hombre y el mundo vuelven a encontrar la complacencia del Padre. Este es el corazón de nuestro Redentor, Es el Corazón del Redentor del mundo.

¿Qué es lo que determina la plenitud del corazón? ¿Cuándo podemos decir que el corazón está colmado? ¿De qué está colmado el Corazón de Jesús?

Es un Corazón colmado de amor al Padre el colmado al modo divino y, al mismo tiempo, humano. En efecto, el Corazón de Jesús es verdaderamente el Corazón humano de Dios Hijo. Está, pues, *colmado de amor filial*: todo lo que El ha hecho y dicho en la tierra da testimonio precisamente de ese amor filial,

Al mismo tiempo el amor filial del Corazón de Jesús ha revelado -y revela continuamente en el mundo- el amor del Padre. El Padre, en efecto, "*Tanto amó al mundo, que te dio su unigénito Hijo*" (Jn 3,16) para la salvación del mundo; para la salvación del hombre, para que el hombre "*no perezca, sino que tenga la vida eterna*".

El Corazón de Jesús está, por tanto, *colmado de amor al hombre*. Está lleno de amor a la criatura. Lleno de amor al mundo. ¡Está totalmente colmado! Esa plenitud no se agota nunca.

Cuando la humanidad gasta los recursos naturales de la tierra, del agua, del aire, estos recursos disminuyen, y poco a poco se acaban. (...) Lo que sucede con el amor es muy distinto. Todo lo contrario sucede con la plenitud del Corazón de Jesús: no se agota nunca, ni se agotará jamás.

De esta plenitud todos recibimos gracia sobre gracia. Sólo es necesario que se dilate la medida de nuestro corazón, nuestra disponibilidad para sacar de esa sobreabundancia de amor. Precisamente para esto nos unimos al Corazón de María.

Juan Pablo II

PLEGARIAS GARICOISTAS

Padre nuestro, alientanos.

Dios, Padre nuestro, Tú nos alientas:

"Trabajen en unión con el Corazón de mi Hijo, reconozcan que han sido llamados a una obra muy grande".

Mi Predilecto, vuestro Rey, los atrae:

quiere que sigan el camino que El primero ha recorrido, su ejemplo los ilumina;

por sus beneficios, les otorga sus fuerzas.

Ustedes han dicho: ¡Aquí estamos!

continúen hasta el final, y obtendrán lo que buscan:

se salvarán

y salvarán a sus hermanos

a los que los escuchen y los miren.

¡Sí, Padre, aquí estamos! ;

En seguimiento de tu Hijo Predilecto: ¡Aquí estamos!

MS 164 y 321

Vivir para entregarlo todo a Dios.

Dios, Padre nuestro

nos hablas y queremos escucharte;

quieres poseernos y deseamos pertenecerte;

por eso, queremos hacer silencio,

rechazamos los ruidos que nos alejan de Tí,

no queremos ser esclavos

ni de nosotros mismos, ni de ninguna criatura.

Sabemos que el combate no ha terminado,

pero nuestra elección está hecha:

lejos de nosotros el orgullo

los placeres del mundo

y todo lo que conduce al mal.

En adelante no escucharemos más al padre de la mentira,

Satán, que quiere nuestra muerte

no queremos escuchar más

esa parte del mal que está en lo profundo de nosotros.

Queremos dirigirnos sólo hacia Tí, Dios Padre nuestro.